

Algunos retablos cerámicos erigidos al Cristo de la Expiración

Intentar exponer aquí el corpus completo de los retablos cerámicos dedicados al Cristo de la Expiración, vulgo El Cachorro, es una tarea que desborda las proporciones de esta publicación, pues son muy numerosos dada la gran devoción que despierta este Cristo expirante, que además de ser un indudable icono territorial en Triana, sus retablos se extienden por toda la ciudad, su provincia, incluso también fuera de ella.

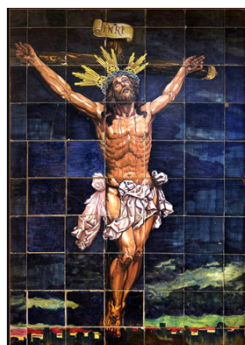
En este trabajo estudiaremos solo algunos de los que se encuentran en Sevilla capital, primero nos ocuparemos de aquellos que están en su Basílica Menor y luego continuaremos con otros que son interesantes por aspectos diversos.

Hablaremos en primer lugar del adosado a la fachada de la Casa Hermandad, en Castilla 182, que mide 1'20 x 1'80 metros. Es el más antiguo de todos ellos, incluso anterior al del Gran Poder en San Lorenzo, de 1912, que es el pionero de todos los retablos cerámicos contemporáneos. Ello obedece a que éste fue colocado en 1923, desde un emplazamiento anterior que ignoramos, situado en un interior posiblemente. Juan Carrero Rodríguez comenta en sus *Anales de las Cofradías Sevillanas*, la fecha en que se pone junto a la fachada de la Capilla del Patrocinio, atribuyendo erróneamente su autoría a Antonio Kiernan Flores y pensando que había sido realizado en ese momento¹. Es correcta la autoría y cronología que señala Jesús Palomero Páramo en *Ciudad de retablos*², ya que el panel cerámico está firmado por Manuel Arellano



por **Francisco José Vallecillo**

Campos, pintado alrededor de 1900, en la Fábrica de la Viuda de Gómez. Luego, en fecha indeterminada, fue donado a la Hermandad, que realizado por un marco arquitectónico diseñado por Aurelio Gómez Millán (fotos 2 y 3), se bendice el 25 de octubre del mencionado 1923. Al edificarse la nueva capilla en el solar contiguo, cambia su emplazamiento al actual, bajo un tejazoz y con dos faroles de forja, en 1947.



Manuel Arellano Campos, nació en Sevilla el 7 de Abril de 1858, hijo del ceramista Manuel Arellano y Oliver, quien le enseña el oficio. Como otros muchos artistas de la época asiste a las clases nocturnas de dibujo y pintura, que impartía Eduardo Cano, en el Museo de Bellas Artes. Trabajó para diversas fábricas cerámicas como la de Francisco Díaz, Manuel Soto y Tello, La Cartuja, Mensaque y la Viuda de Gómez, esta última industria pasó por diversas manos, Viuda de Corbato en 1902 y Montero en 1913, antes de convertirse en 1939 en Cerámica Santa Ana, actual Centro del Cerámica de

¹Carrero Rodríguez, Juan. *Anales de las Cofradías Sevillanas*. Sevilla 1984, pág 514.

²Palomero Páramo, Jesús. *Ciudad de retablos*. Sevilla 1987, pág 58.

Algunos retablos cerámicos erigidos al Cristo de la Expiración

Triana. Manuel Arellano fue Concejal del Ayuntamiento Hispalense en 1903, cargo que ejercía cuando falleció en Badajoz el 9 de diciembre de 1909, contagiado por su padre, a quien había acudido a visitar, de una pulmonía infecciosa que éste sufría.

En el museo de la Hermandad hay un retablo muy parecido al anterior -el Crucificado aparece ligeramente más frontal y está cambiado el INRI- que data de 1918. Fue pintado por José Macías y Macías en la fábrica de Pérez de Tudela, mide 1'60x2'20 metros. Este retablo estuvo ubicado en el interior de la casa y fábrica de jabón que, en la calle Castilla 88, perteneció a Francisco Roldán Winstargard, que fue Hermano Mayor de la Hermandad³. Cuando años más tarde sus descendientes se trasladan a Madrid, se llevarán consigo el retablo. Pero en 1997, su bisnieta María Rosa López Roldán junto a su hermano deciden donarlo a la Hermandad, que lo hace restaurar por el ceramista José Gómez Clérigo, hermano de la corporación (foto 4).



José Macías y Macías nace en Sevilla en 1879 y fallece en esta ciudad el 24 de febrero de 1963. Fue profesor de Dibujo en la Escuela de sordomudos de la Diputación Provincial, compatibilizando

su labor docente con su trabajo de ceramista. Trabajó en las fábricas de Pérez de Tudela, Mensaque y Cerámica Santa Ana.

Nos ocupamos a continuación de una imagen del propio Crucificado (foto 5), que aparece entre otras imágenes de la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús en el magnífico zócalo de mármol rojo y azulejos en cobalto y blanco, que rodea el perímetro de su Basílica y en el que colaboraron las fábricas y los ceramistas más prestigiosos del momento. Este del Cristo expirante fue pintado a principios de la década de los sesenta del pasado siglo en la fábrica de cerámica Las Lomas, propiedad de la viuda de Luis Gordillo, que también fue hermano de esta cofradía, desconociéndose el nombre del ceramista que lo realizó⁴.

Empezamos los retablos de la Hermandad por la fachada principal y terminamos con un retablo colocado en la trasera, en la calle Odiel (foto 6). Pintado por Salvador Valencia Carrasco, mide 1'35 x 1'95 metros y fue donado por el hermano de la Hermandad Antonio Rivas Casado; se bendijo el 14 de Noviembre de 1993, aunque permaneció oculto por andamios durante casi toda la primera década del siglo XXI a causa de las obras en el camarín del Cachorro. Desde ese emplazamiento privilegiado parece que da la bienvenida a los viajeros procedentes del Aljarafe, Huelva o Extremadura.

Su autor, Salvador Valencia Carrasco, nace en Sevilla el 11 de agosto de 1939. Asiste a las clases de Artes y Oficios en Antillano Campos, donde su director José Martínez de Cid, sorprendido por sus cualidades artísticas lo envía con una tarjeta de recomendación a Antonio

³Palomo García, Martín Carlos. "Cristo expira en el Patrocinio" en B.C.S. núm. 484. Junio 1999.

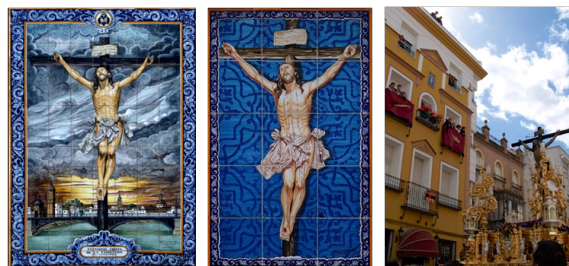
⁴Palomo García, Martín Carlos, "Azulejos y retablos cerámicos del zócalo de la Iglesia del Santísimo Cristo de la Expiración, antigua capilla del Patrocinio de Sevilla". Textos propios de la web www.retabloceramivo.net

Kiernan, como sabemos director artístico de Cerámica Sta. Ana, quien después de dos semanas de prueba lo admite como aprendiz con sólo 12 años. En 1962 emigra a Alemania donde, aunque empleado en ferrocarriles, pinta muchas obras tanto al óleo como en acuarela. En 1966 contrae matrimonio con Ángeles Lorente Gómez y en 1978 regresa a España. Se instala en Olivares, y en un principio trabaja como rotulista en casas de publicidad por las mañanas, mientras por las tardes regresa a Cerámica Santa Ana, ya bajo la dirección de Facundo Peláez, donde acaba quedándose a jornada completa. Allí hace amistad con Patricio Zabala a quien trasmite sus muchos conocimientos. Enferma gravemente a finales de los años noventa y no puede disfrutar mucho su jubilación junto a su esposa, pues fallece el 16 de febrero de 2003.

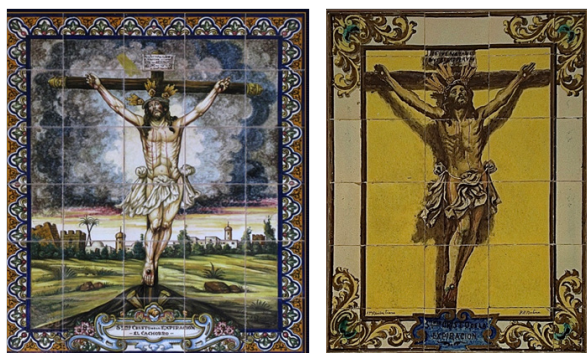
Del mismo autor, Salvador Valencia, es el retablo en la calle Castilla 145, mide 0´45x0´75 metros, data de la década de los noventa (foto 7) ante él desfila la imagen de Ruíz Gijón cada viernes santo (foto 8) y nos puede servir para indicar algunos que marcan su zona de influencia devocional, aunque como dijimos antes los retablos dedicados a esta imagen no se ajustan a esos límites geográficos del barrio sino que se extienden por toda la ciudad, acompañando incluso algunos el sueño eterno en criptas del cementerio, como ahora veremos.

En la misma Triana, en la Residencia de Ancianos Nuestra Señora de la Consolación, en la Avenida de Coria 10, otro retablo cerámico nos presenta a nuestro Cristo expirante pintado por

Antonio Martínez Adorna (foto 9), en un retablo de 0´75 x0´90 metros, realizado en 1983, la imagen se representa con un paisaje de fondo y un borrascoso cielo puntillista muy representativo de las obras de este autor.



Antonio Martínez Adorna nace el 9 de Marzo de 1927 en la calle Procurador y es bautizado en la O, luego su familia se traslada a Pagés del Corro hasta 1958. Estudia en los Salesianos de Condes de Bustillo los estudios primarios, y paralelamente desde los nueve años asiste a Artes y Oficios en Antillano Campos, donde estudia dibujo durante cinco años. En 1942 entra de aprendiz en la Fábrica de Pedro Navia, donde recibe lecciones de Alfonso Córdoba Romero, pero Kiernan lo invita a trabajar en Cerámica Santa Ana y allí marcha en 1944. Es becado en 1947 para las clases nocturnas que Alfonso Grosso imparte en el Ateneo, a las que asiste tras su jornada laboral, De 1951 a 1957 sigue completando sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios de la calle Zaragoza y en la Escuela Superior de Bellas Artes de 1957 a 1960 y dibujo del natural el Ateneo del 1960 a 1963, acudiendo esos años también al Pabellón de Chile. Se casa en 1958 y se muda a San Juan de Aznalfarache.



El matrimonio no tiene hijos. Influido por Kiernan y Peláez, se especializa en retablos cerámicos, y forma parte de la plantilla de pintores de Cerámica Santa Ana hasta su jubilación en 1991. Tras ella, colabora con el taller de José Río Sutil, situado junto a su domicilio, allí pinta, en 1992, la que será su última obra: una Divina Pastora de Santa Marina, para el antiguo hospital de viejos que acaba de ser entregado a esa Hermandad. Pero el retablo se empezó a desprender y tuvo que ser retirado hasta el correcto acondicionamiento del muro. Cuando se recupera, hay algunas piezas rotas y falta el azulejo correspondiente al rostro de la imagen, él mismo se encarga de reponer magníficamente, sin que se note, lo destruido. La misma noche que entregaba el azulejo de la cara de la Pastora al donante Gabriel Solís Carvajal y el Hermano mayor Miguel Ángel García Reposo, en un bar de San Juan de Aznalfarache se encontró mal, falleciendo poco después el 26 de Octubre de 1995⁵.

También en Triana, en el zaguán del Corral de los Corchos situado en la calle Alfarería 138, encontramos un interesante retablo, pintado en los años 20 del siglo XX, por P.P. Molina, en la fábrica de Montero Asquith, donde realizó toda su obra, mide 0'60x0'75 metros, Aunque conocemos muchas obras de este pintor, tenemos muy pocos

datos sobre su biografía. Manuel Soto Carretero que lo conoció de niño, dice que era natural de Talavera de la Reina (Toledo) y que vivía en el incipiente barrio León, donde lo mató una bomba desviada, durante la guerra civil⁶.



En el Corral de San Joaquín, en San Jorge 7, Emilio Sánchez Palacios nos deja una obra del Crucificado que mide 0'45 x 0'60 metros, resuelto en azul cobalto y blanco (Foto 11), que data de 1990, ya pintado en el taller familiar Cerámica Macarena, pues antes, en Cerámica Santa Ana, había ejecutado dos muy parecidos uno para la calle Castilla 127 (foto 12) y otro para Macasta 52 (foto 13), ya fuera de Triana, cuando siendo muy joven aún firmaba como Emi.

Emilio Sánchez Palacios nace en Sevilla el 2 de octubre de 1967. Es hijo del ceramista Juan Sánchez Cueto. Desde muy joven destaca por sus cualidades artísticas que lo llevan a convertirse en uno de los mejores y más cotizados ceramistas de finales del siglo pasado y principios de éste. Su padre, antiguo pintor en Cerámica Santa Ana, abre con sus hijos Juan y Emilio un taller, llamado Cerámica Macarena, en la calle Fray Isidoro de Sevilla, en 1988. Emilio, al igual que su hermano Juan estudia Bellas Artes, licenciándose en 1998. En el 2000 trasladan el taller a la calle José María Izquierdo, en la misma zona. Su hermano cambia la pintura cerámica ►

⁵Página web elretablocerámico.net (consultada en febrero 2021)
⁶Ibidem

por la enseñanza del dibujo en un Instituto de Enseñanza Secundaria, y su padre fallece el 19 de diciembre de 2008, continuando Emilio regentando el taller en solitario. Sus obras son muy apreciadas por el dominio absoluto de la técnica y la calidad de sus acabados. Pero lamentablemente para los amantes de los retablos cerámicos sigue los pasos de su hermano en 2015, cerrando el taller, para ejercer como profesor, actualmente lo hace en un instituto de Monesterio (Badajoz). Confiamos que este impasse sea sólo sea un hasta luego y podamos seguir saboreando sus excelentes trabajos.



Acabamos con esta enumeración de algunos de los retablos territoriales de El Cachorro, con el desaparecido rótulo de la avenida que llevaba su nombre (foto 14). Ejecutado en Cerámica Santa Ana en 1959. En la orla aparecían los escudos de Ingenieros y de Sevilla. Estaba adosado en la antigua estación de Córdoba. Fue retirado en 1991 con motivo de la profunda remodelación, que experimentó la zona de Chapina a causa de la Expo 92. Ahora es el nuevo puente el que ostenta el nombre de el Cristo.

En el cementerio de San Fernando encontramos un retablo muy original (foto 15), tanto por la forma de enmarcar al Cristo como por el paisaje que aparece de fondo, está en la cripta de la familia

Palacios Cárdenas. Mide 0'58x0'80 metros, no aparece el nombre del pintor. Fue realizado en la fábrica Tova Villalba alrededor de 1920.

Ahora es en el centro monumental de la ciudad, en el Patio Banderas 9, en la que fue casa familiar de los Córdoba, donde encontramos otro retablo de 0'45x0'75 metros, ejecutado por Alfonso Córdoba Romero en 1928. Está enmarcado en madera con un curioso tratamiento que imita el metal (foto 16).

Alfonso Córdoba Romero nace en Sevilla el 1 de diciembre de 1900. Con quince años marcha a Madrid a estudiar Bellas Artes en la Academia de San Fernando. Queda huérfano en 1920. Al año siguiente es trasladado a Marruecos, donde vive el traumático desastre de Annual. Tras un larguísimo servicio militar, regresa a Madrid donde trabaja en la fábrica que regentaba su tío Alfonso Ramos, que es precisamente la encargada de la decoración cerámica de la plaza de toros de las Ventas, en 1929. Durante la guerra civil marcha a Barcelona por sus ideas políticas. Terminada ésta regresa a Madrid, pero la situación de pobreza extrema que vive la capital, lo hace volver a Sevilla donde trabaja unos años en la fábrica de Pedro Navia, recomendado por José Recio del Rivero. En 1950 vuelve a Marruecos con la intención de fundar en Tetuán la fábrica de diseño EDESA en colaboración con Mensaque, pero el proyecto no sale adelante y pronto lo encontramos en Tánger donde se dedica al arte y la decoración. A partir de 1957 hasta su jubilación en 1973, ejerce de profesor de dibujo en el Politécnico Español. Luego regresa a Madrid donde fallece el 13 de diciembre de 1986.



En el barrio de Heliópolis, alejado del centro de la ciudad, en la calle San Antonio María Claret 6, hay un retablo del Cachorro ante un sugestivo atardecer amarillo pintado por Antonio Hornillo Pérez, en la década de 1960, sus medidas son 0'80x1'20 metros (foto 17).

Antonio Hornillo había nacido en Sevilla el 10 de enero de 1913, es proverbial su amistad con Kiernan, diez años mayor, que es su compañero y su maestro. Se habían conocido en Casa González, luego trabajaron también juntos en la fábrica Nuestra Señora Santa Ana y cuando Kiernan asume la dirección artística de Cerámica Santa Ana, lo llama a su lado, permaneciendo allí hasta mediados de los años cincuenta. Trabajó una breve temporada en Osuna, pero regresó a Sevilla donde colaboró con varios talleres: en Mensaque y Vera, ya regentado por Vadillo Plata, con Antonio Martín Bermudo "Campito", que tenía el taller por el Patrocinio, cerca de su casa, y en Ceramibérica, poco tiempo ya, porque tenía tan poca vista que tenía que trabajar con lupa y eso que su daltonismo de siempre, no le había resultado un problema para pintar también al óleo. Casado con Eloísa Garduño, tuvo tres hijos: Antonio, María y Pepi. Fallece en su domicilio de la calle Gallinato 16, en el barrio de San Bernardo, a donde se había mudado unos años antes, en 1980.

En una colección particular de Sevilla, se encuentra un maravilloso retablo

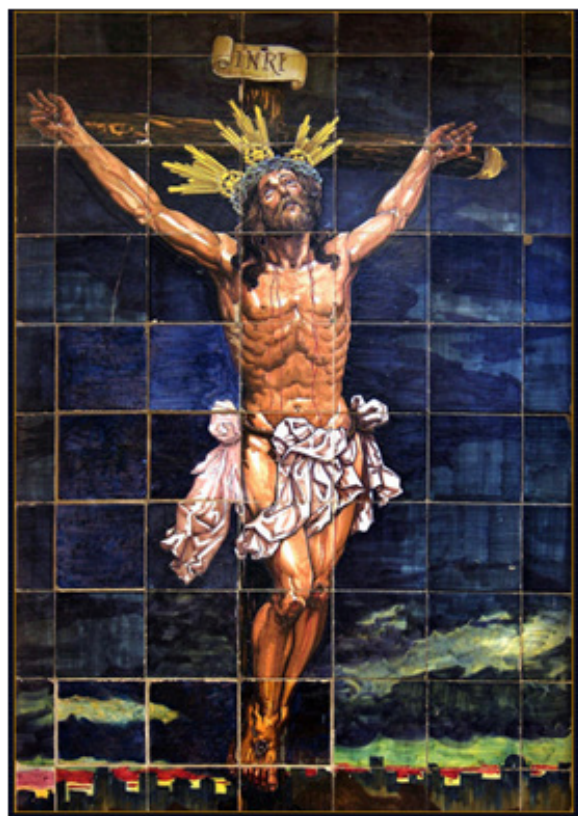
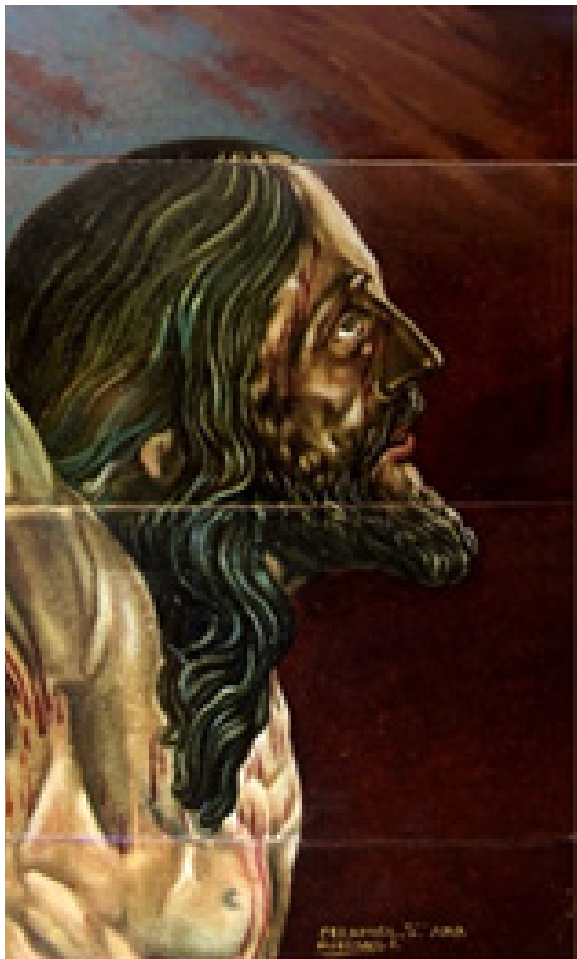
de Antonio Kiernan Flores, que mide 1'05x1'62,5 metros, con un dramático cielo borrascoso, en el que probablemente intervino Facundo Peláez como era habitual, firmado y fechado en 1952 en Cerámica Santa Ana. Fue realizado para su amigo Isidoro Giménez Roldán, a quien está dedicado y colocado en el patio de su residencia en la calle Carlos Cañal, allí se mantuvo hasta que la casa fue vendida en los años setenta y el retablo desmontado.

Antonio Kiernan Flores puede ser considerado el más importante ceramista del segundo y tercer cuarto del siglo XX, junto con Antonio Morilla Galea, nació en el barrio de la Feria el 12 de Diciembre de 1902, fue bautizado en la parroquia de Omnium Sanctorum. Procedía de una familia de ascendencia holandesa. Se forma en la fábrica de su tío Manuel Rodríguez de Tudela, en la que entra con sólo diez años, completando su formación en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, que es su nombre completo. En esta primera etapa de su vida artística va adquiriendo un estilo fotográfico, un importante dominio de todas las técnicas cerámicas, de los procedimientos químicos y técnicos que ello exigía. Es un gran admirador de Daniel Zuloaga, el gran maestro ceramista segoviano, y de su tío. A la muerte de éste, hereda la Fábrica Nuestra Señora Sana Ana que se encarga de revitalizar, en unión del ceramista Antonio Martín Bermudo "Campito" y el alfarero Sebastián Ruíz Jurado, en la que podemos considerar la segunda etapa de su carrera, pero la mas brillante etapa de las tres en que podemos dividir su carrera, empieza en 1939 cuando, junto a los hermanos Eduardo y Enrique Rodríguez Díaz como socios capitalistas, se convierte en director artístico de Cerámica Santa Ana, cargo ►

Algunos retablos cerámicos erigidos al Cristo de la Expiración

que ostentará hasta su fallecimiento. En 1930 había contraído matrimonio con Antonia García Corrales en la parroquia de San Gil. Aunque no tuvieron hijos, una sobrina de su esposa, Juana García Gómez, vivió siempre con ellos como si lo fuera. Recibe un gran reconocimiento por su obra e importantes premios, entre ellos el primer premio y medalla de la I Exposición de Artesanía celebrada en Madrid en 1953 y el Diploma de Honor en la Provincial de Artesanos que se celebró en Sevilla en 1958. Fallece en Sevilla el 8 de Abril de 1976.

Queremos cerrar este artículo, aunque sea sólo a nivel anecdótico con la última obra de Kiernan, que dejó pintada a falta de cocción. Se trata de un retablo con el perfil del Cristo de la Expiración (foto 19), hoy en una colección particular sevillana, de 0'28x0'42 metros, sobre fondo granate, que data de 1976. //



FOTOGRAFÍAS

Procedentes del archivo del autor y extraídas de la página web retabloceramico.net.

BIBLIOGRAFÍA

Carrero Rodríguez, Juan. *Anales de las Cofradías Sevillanas*. Sevilla 1984.

Macías Míguez, Manuel. *Antecedentes históricos de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad y María Santísima del Patrocinio*. Sevilla 1982.

Página web elretabloceramico.net (consultada en febrero 2021).

Palomero Páramo, Jesús (con fotos de Bajuelo y Salazar) *Ciudad de retablos*. Sevilla 1987.

Palomo García, Martín Carlos, "Azulejos y retablos cerámicos del zócalo de la Iglesia del Santísimo Cristo de la Expiración, antigua capilla del Patrocinio de Sevilla". Textos propios de la web www.retabloceramico.net.

Palomo García, Martín Carlos. "Cristo expira en el Patrocinio" en *B.C.S.* núm. 484. Junio 1999.

Vallecillo Martínez, Francisco José. *Tesis*